



Palabras callejeras para nombrar lo innombrable

Viviana Mazón Zuleta

Profesora Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

viviana.mazon@udea.edu.co

Resumen: En Colombia como el resto del Sur Global, continuamos con el reto de transformar las dinámicas violentas que siguen perturbando la cotidianidad en nuestros territorios y a este desafío nos sumamos desde la promoción de las Lecturas, Escrituras y Oralidades, buscando ampliar la perspectiva del lenguaje al campo cultural y político como aporte a las pedagogías de la memoria poniendo en diálogo estrategias y recursos propios del campo de la educación lectora, como la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), artefactos para la mediación LEO y diferentes textualidades que han sido prácticas de resistencia social, catarsis y sanación colectiva, y desde las cuales también se ha narrado y denunciado el conflicto, como las artes gráficas que le dan forma al Artivismo o los Artentados expresados en la esfera pública a través de graffiti, el cartelismo, los fanzines, stickers, la instalación o el estencil. La promoción LEO puede y debe aportar en la tarea de hacer memoria, desde todos los lenguajes que se tengan a disposición para dar forma a la palabra, pues la violencia política es un asunto que no de soslayo, debe seguirse discutiendo mientras no hayan cesado en nuestros territorios los hechos violentos y victimizantes, la polarización alimentada por binarismos fortalecidos a causa de la desinformación, la falta de empatía y la simplificación de nuestros conflictos.

Palabras clave: Promoción de las lecturas, escrituras y oralidades; Artivismo; memoria; violencia política



Palabras callejeras para nombrar lo innombrable

Esta ponencia deriva de las reflexiones y acciones llevadas a cabo por varios colectivos en Colombia, particularmente por la Casa Cultural Botones y 5_Hebras de los cuales hago parte, además de Bibliotecas A la Calle que es donde tuvo su génesis toda mi praxis como bibliotecóloga. Tengo con esto la intención de compartir algunas de las relaciones reflexiones y propuestas frente a cuatro asuntos fundamentales, la biblioteca como institución de la memoria, la LIJ como lugar y activador de la memoria, el rol político de bibliotecarixs y mediadorxs LEO, y el ARTivismo como estrategia para la promoción LEO, articulaciones desde las cuales hemos buscado la formación de una “ciudadanía memorial” es decir una ciudadanía sensible, empática y crítica que reconoce su pasado, asume su presente y en tanto, defiende y promueve los derechos humanos desde una reconfiguración de las narrativas que han sido subsidiarias de la violencia política estructural, física y simbólica que se hemos vivido y que persiste en todo el Sur Global.

1) La biblioteca como institución de la memoria

La biblioteca como institución de la memoria tiene la posibilidad no sólo de resguardar la memoria inscrita en acervos documentales como los libros, sino de ponerlos a hablar en función de la gente, su propia vida y la vida con otros, con lo otro, pues en cumplimiento de sus funciones políticas y de ciudadanía, está llamada a activar, mediar y hacer memoria, un ejercicio que en el caso colombiano y latinoamericano está fuertemente ligado a nuestro pasado y presente de violencia política.

Hasta el último día, la llamada 'madre de los desaparecidos' y gracias a quien hoy podemos saber que hay más de 6402 Falsos Positivos en Colombia, doña Fabiola Lalinde, pedía: “Hagan hablar al archivo, no dejen que guarde silencio”, respecto del archivo de Luis Fernando, su hijo, el primer “falso positivo” reconocido por el Estado Colombiano quien fue asesinado y desaparecido por el glorioso Ejército Nacional de Colombia. “Que la memoria siga viva para que tanto dolor no sea en vano”, decía doña Fabiola, porque los documentos en sí mismos no son memoria, sino huellas que, en palabras de Luz Amparo Sánchez, actúan como “indicios de que allí transcurrió la vida”. Para que las huellas materializadas en archivos, audiovisuales, fotografías o libros hablen, deben activarse, indagarse; deben instalarse preguntas de tal manera que la memoria pueda ser construida, pueda hacerse.

Las bibliotecas albergan esos indicios, esas huellas en sus contenidos, pero también en sus haceres, siendo en un primer momento lugares y activadoras (Nora, 2009) de la memoria. Por ello, desde sus dinámicas de mediación, amplían aquella idea de comunidades afectivas que propone Halbwachs. Las bibliotecas pueden contribuir de manera activa en poner a hablar ese acervo cultural, esas huellas a través de una pedagogía de la memoria que no sólo recree el pasado de manera literal, sino que se sitúe en el camino de una memoria ejemplar (Todorov) de

tal manera que colectiva, afectiva y comunitariamente logremos sentir, comprender y transformar prácticas que socialmente nos han condicionado, como la violencia política.

Por razones como esas, durante el paro de 2021 en Colombia, se erigieron entre las cenizas, múltiples bibliotecas donde antes había Comandos de Atención Inmediata de la Policía Nacional (CAI), como la Unión de Bibliotecas de la Resistencia Caleña (UBRC). Buscaban cambiar los CAI, símbolos de la represión, por bibliotecas, símbolos de liberación de las ideas.

Figura 1



Fotografías de bibliotecas erigidas sobre CAIs durante el Paro Nacional del 2021 en Colombia

Estas bibliotecas nacieron para ser memoria viva de quienes cayeron asesinados a manos del Estado, memoria de quienes mantuvieron por más de tres meses y, pese a la represión, un Paro Nacional que lo único que buscaba era cambiarlo todo.

Si bien la mayoría de aquellas bibliotecas engendradas en medio del Paro Nacional no lograron permanecer en el tiempo pues los otrora CAI fueron restablecidos desmantelando las bibliotecas que ocuparon su lugar, la idea encarnada en estas bibliotecas no sucumbió, queda hasta hoy, viva la pregunta por cuál es el lugar de estas (las bibliotecas) en contextos de opresión y desigualdad como los nuestros, y es que las bibliotecas no pueden concebirse como asépticos templos de una cultura escrita ilustrada y elitista, sino más bien como guaridas, centro de operaciones para el conspire por una vida digna. Las bibliotecas no pueden perder su peligrosidad para contraponerse a los discursos hegemónicos y blanqueados de un acceso a la cultura que entretiene, bellecea y no cuestiona las matrices de opresión que siguen sometiendo a las comunidades a unas condiciones de vida precarias y violentas.

Cuando hablamos de bibliotecas como instituciones de la memoria, no nos referimos a monumentales edificaciones llenas de vestigios de la humanidad, sino de bibliotecas que se reconocen hijas de un proyecto occidental ilustrado que nos ha hecho olvidarnos, en muchos casos, de quienes siempre hemos sido, y seguimos siendo en este mal llamado “tercer mundo”.

Exorcizar el libro y resembrarlo de sentidos, proponía Alfredo Mires, así también las bibliotecas deberán ser exorcizadas de su exotismo libresco para que aprendan a hablar un lenguaje que, si nos nombre, que sí nos ayude a construir la comunidad que hemos perdido después de tantos silenciamientos y borramientos históricos, aún vigentes.

2) La LIJ como lugar y activador de la memoria

Como aporte a lo anterior, hemos descubierto una literatura al alcance de nuestras luchas, una Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), que no está supeditada al público infantil, por el contrario, sabemos que quienes más necesitan esta literatura almática, son lxs lectorxs adultxs porque somos fundamentalmente nosotrxs, quienes al perturbamos con ciertos asuntos que consideramos innombrables o impronunciables, hacemos uso de la autoridad adultocéntrica que nos caracteriza y cargamos a las infancias con un montón de “cosas de las que no se hablan”. En la mesa no se habla de política, de religión, ni de fútbol. Al parecer tampoco está bien visto en muchas mesas hablar de desigualdad social, violencia de género, derechos humanos, manipulación mediática o genocidios. Cada vez, pese a todo, se alarga la lista de temas innombrables, incluso en las bibliotecas.

Pero este tipo de literatura cuenta con unos recursos estéticos, visuales, lingüísticos y analógicos que están hechos a la medida para abordar temas complejos como la violencia política, por eso logra ser huella que activa memorias pero también las alberga. Nos permite despertar experiencias, emociones e ideas desde el lenguaje, que como sabemos, no es un simple vehículo para comunicar la vida, sino que es desde el lenguaje, desde la palabra, como construimos las narrativas con las que vivimos.

La LIJ tiene la facultad de contener el universo entero en unas pocas líneas y fascinantes imágenes, lo cual hace que esta sea una maravillosa aliada cuando se trata de sacar a la calle las palabras. Al menos así es como hemos querido entenderla, seleccionarla y promoverla

Figura 2.



Fotografías de “Invasiones literarias” realizadas desde la Casa Cultural Botones y Bibliotecas A la Calle en distintos barrios del Valle de Aburrá, Colombia.

Y cuando hablamos de sacar la palabra a la calle, no hablamos en sentido estricto de poner hermosos libros en manteles de picnic y hacer lectura en voz alta para las infancias y sus adultxs de compañía, eso es importante y respetable, claro está, pero es a todas luces insuficiente cuando buscamos que germine la empatía, la mirada crítica frente a los horrores, las posibilidades de construir el mundo de otra manera, porque si en la escuela no se nombra, si en la casa no se nombra, si en los institutos de educación superior no se nombra, si en los canales televisivos tradicionales, prensa y radio no se nombra, si en los lugares de trabajo no se nombra, entonces de seguro es la biblioteca el lugar para nombrar lo innombrable.

3) El rol político de bibliotecarixs y mediadorxs LEO

En tanto sujetos políticos, bibliotecarixs, promotorxs LEO, cultorxs populares y mediadorxs del lenguaje tenemos el deber ético de generar marcos narrativos e interpretativos que transgredan las certezas sobre lo que es y debe ser el mundo, a través de la reflexión y movilización del pensamiento en torno a ciertos temas muchas veces “perturbadores”. Estamos llamadxs a darle un giro a las relaciones sociales y de poder que reproducimos tradicionalmente desde las prácticas LEO, si queremos un efecto transformador de las relaciones humanas en nuestros territorios.

Muchxs bibliotecarixs y profesionales de la información han combatido el posicionamiento de las bibliotecas como escenarios de “neutralidad disciplinar” para asumir, en su lugar, acciones sociales como trabajadorxs de la información en defensa de los DD. HH. Y no solo para el beneficio inmediato de sus comunidades cercanas, sino fundamentalmente en defensa de dignidad humana.

Figura 3





Fotografías de acciones de denuncia y resistencia sobre el Genocidio palestino a través de prácticas LEO.

Bibliotecas como la Bellecera, en Piedecuesta Santander, Colombia, aún hoy ondea la bandera Palestina en rechazo al genocidio que se está llevando a cabo a manos de Israel y con complacencia y apoyo internacional. No importan los miles de Kilómetros de distancia cuando se trata de defender el derecho a existir. Conversatorios, clubes de lectura, recomendaciones literarias, fotobordado y estampación al aire libre, recitales de poesía, distribución gratuita de posters y fanzines para su réplica desde cualquier lugar. Cajas de Herramientas digitales para la acción global en defensa de Palestina. Todo lo que ocurre en una biblioteca, puede ponerse al servicio de la vida, porque si no es la biblioteca el lugar para tener conversaciones incómodas, ¿Entonces qué lugar lo es? ¿Dónde pondríamos, sino allí, la inquietud, la incomprensión y el desacuerdo?

Nadie quiere posar de mamerto de izquierda en un mundo de fachos de derecha, eso es poco más que perjudicial para la salud, pero que enrarecido debe estar el mundo cuando palabras como dignidad y derecho a la vida digna se vuelven incómodas, incluso, para aquellxs a quienes todo les ha sido negado. Nada más por eso, debemos seguirnos preguntando por cuál ha de ser entonces nuestro lugar como mediadores para invertir la lógica de lo indefendible y lo innombrable.

4) Artivismo como estrategia para la promoción LEO

Con todas las incomprensiones anteriores, diversas colectividades hemos querido explorar la potencia de las lecturas, escrituras y oralidades presentes en las artes gráficas como prácticas de lenguaje de las cuales también lxs bibliotecarixs y mediadorxs podemos echar mano para recuperar, habitar e impactar el espacio público, para sacar las palabras de los libros y academias y llevarlas a las calles con nuevos pretextos, con otras preguntas. Podemos aprovechar la tradición animadora de los susurreros, los kamishibai, universos portátiles, lectura en voz alta, picnics literarios y demás bagaje bibliotecario, para instalar diálogos ciudadanos que nos hagan cada vez menos lejano y solitario hablar de lo que parece restringido “en la mesa de la casa”, incluso para dejarla instalada en alguna pared, mesa, silla, asiento de bus, puerta de baño público o rinconcito imperturbado.

El Paro Nacional de 2021 en Colombia, fue una gran escuela en la cual miles de personas se apropiaron de nuevos lenguajes para nombrar los dolores, para denunciar; pero también para nombrar ese mundo distinto que aún se busca. Las artes gráficas podrían ser vistas como lenguajes para la transformación social, no solo por la imagen, ni por el mensaje concreto, sino por lo que Taylor (2011) nombra como “El performance”, es decir, la “práctica, acto, episteme, evento, modo de transmisión, desempeño, realización [o] medio de intervención en el mundo” (p. 28).



Y es que el performance no se limita a las intervenciones en lo público, sino que implica también lo que acontece en las personas cuando están construyendo las ideas, cuando están tomando decisiones sobre las formas, cuando eligen dónde poner la obra, qué ropa usar, qué cuidados tener, qué palabras decir para que el mensaje llegue y conmocione, para que vincule afectivamente al transeúnte. La potencia está en el contenido y el continente. Es un asunto del proceso, la forma, la estética, nuestros cuerpos mismos.

Visto de esta manera, los talleres o actividades bibliotecarias pueden ser también una estrategia, una metodología, una apuesta política para aprender haciendo, un camino para experimentar, probar, preguntarse en la medida en que se le da forma a las ideas, a las emociones; en la medida en que se comparte con otros, en la medida en que se intenta plasmar, dar ánima, vida a lo que tenemos en la cabeza y el corazón.

Así, en un intento por quitarle la aureola de beatitud a la biblioteca, lo descremada, lo aséptica y neutral, para mirarla desde Sur, reivindicamos las artes gráficas como prácticas LEO ética, estética y políticamente comprometidas con un proyecto social contrahegemónico, que, al ser llevadas a lo público, permiten 1) Configurar y reconfigurar los imaginarios, las prácticas y los territorios en los que se ha instaurado la violencia como política y respuesta a las problemáticas sociales, a los conflictos de intereses, incluso en las relaciones familiares y vecinales; b) Confrontar los silencios impuestos y las memorias oficiales que distorsionan hasta la experiencia íntima; c) Construir las propias memorias para hacer las preguntas, para sacar la voz que sí tenemos, para aguzar nuestros oídos ante las voces silenciadas.

Porque, así como "El arte no es un espejo para reflejar la realidad, sino un martillo para darle forma" (Bertolt Brecht), "Las palabras son ladrillos para construir el mundo social, no solamente para nombrarlo" (Didier Álvarez), por ello quisiéramos ampliar la mirada frente a las diversas textualidades, escrituralidades y metodologías para seguir aporcando estos haceres como bibliotecarixs y mediadorxs del lenguaje.

Los Artentados (Cesar Martínez Silva)¹, el arte urbano o arte de guerrillas (Guerrilla Girls)², la contrapublicidad (Proyecto Squatters)³ y el activismo textil (Artesanal Tecnológica)⁴, los recogemos bajo la sombrilla del ARTivismo en tanto todas estas propuestas comparten características comunes, como buscar ser contrarespuesta al monopolio de la verdad, al monólogo del poder. Se entiende con estos repertorios de acción, que la palabra puesta en lo público se convierte en una huella de que estamos vivos y hacemos presencia y que dejar esas

¹ César Martínez Silva es un "artista indisciplinario" que busca a través de sus técnicas y conceptos "deconstruir lo destructivo", creando con lo que destruye por ello define sus obras como "Artentados". <http://martinezsilva.com/>

² Arte de Guerrillas. <https://caseybotticello.medium.com/what-is-guerilla-art-91c7dfbcbea5>

³ Squatters, es un proyecto de contrapublicidad que tiene como objetivo develar las distintas formas en que la publicidad y la propaganda corporativa afectan a la sociedad, a través del arte callejero y el activismo digital. [Proyecto Squatters – La contrapublicidad](#)

⁴ Artesanal Tecnológica es un colectivo de activismo textil que se piensa los haceres textiles desde una perspectiva feminista, reflexionando sus dimensiones tecnológica- epistemológica-política. [El colectivo | Artesanal Tecnológica \(artesanaltecnologica.org\)](http://artesanaltecnologica.org)



huellas pueden vehiculizar la construcción de memoria, instalar preguntas que interpelen la quietud cotidiana, incluso en espacios y esferas de actividad tradicionalmente reservadas a la omisión expresiva “espacios urbanos, medios y lugares de transición y transporte, no lugares o lugares que han perdido su sentido” (Augé, 2000).

Del Arte de guerrillas, nacido en la década de 1980 por mujeres artistas clandestinas con la necesidad de reivindicar su derecho al espacio y contra la desigualdad patriarcal que no les brindaba oportunidades para exhibir sus obras, destacan algunas características poderosas que podrían ser utilizadas para la invasión literaria, como el ataque sorpresa, anónimo, bello, alegre y juguetón que transforma los espacios para dejarle recados a extraños que de vez en cuando necesitan saber que no están solos en medio de la multitud: cartas, frases, dibujitos, poemas.

Del movimiento contrapublicitario, como el promovido por el Proyecto Squatters en Argentina, nos quedan vallas intervenidas para mostrar el rostro oculto del anuncio publicitario que es portavoz de una narrativa hegemónica. Poner en altoparlante las voces perdidas y silenciadas en la medida en que se hace consciencia del entorno, de quien habita, de los problemas sociales, de los riesgos y posibilidades y de la propia capacidad de intervenir en ese mundo.

Así es que el *Artivismo*, que se define como una hibridación entre el arte y el activismo (Aladro-Vico et al., 2018) un arte reivindicativo y de resistencia con la capacidad de conmover y conectar, de despertar, accionar y levantar pensamientos e ideas, se convierte en un medio de comunicación enfocado al cambio y a la transformación, un lenguaje que se desplaza desde la creación artística académica o museística hacia los espacios sociales convirtiéndose en una herramienta educativa.

Aladro-Vico et al. (2018) propone algunas características transversales a estas prácticas de lenguaje, y algunas funciones educativas y sociales que nos parecen clave para volcar la mirada bibliotecológica hacia ellas. En relación a las características, destacamos: a) El arte como vía para comunicar una energía hacia el cambio y la transformación; b) Anónimo, efímero, colectivo, dinámico, que invade espacios; c) Resemantización (recubrir o rescatar significados), d) Contenido + continente + proceso; e) Poder revulsivo para señalar la injusticia, la desigualdad, el vacío. Para denunciar; e) Una llamada a la acción que hace al espectador consciente de su entorno y de su capacidad de injerencia en él.

Estas características son las que permiten configurar funciones educativas como las siguientes: a) Integra al individuo en la construcción simbólica de la realidad, alejándolo de las posiciones pasivas; b) Genera en las personas lenguajes para expresarse, convirtiéndose en emisores, y no solo receptores de mensajes; c) Garantiza la integración del individuo en una construcción de los espacios y contextos colectivos; d) Rompe las barreras académicas y profesionales sobre quién puede o no puede intervenir; e) Resignifica espacios urbanos degradados, invisibilizados, no-lugarizados (pp. 9-18)



Desde esta perspectiva, volvemos a la mediación LEO y a las bibliotecas para recordarnos que si imprimimos un horizonte ético, político y estético en eso que proponemos como mediadores, la actividad después de "la hora del cuento", puede cobrar una importancia enorme hasta dejar de ser vista como mero entretenimiento vacío de sentido después de la lectura. Las cosas hechas a mano también transgreden, también revuelcan y revolucionan en una sociedad contaminada de objetos seriales y hermosos a bajo costo. El hacer, el taller, la exploración también son una manera de darle forma a los lenguajes, una manera de inscribir las memorias y las emociones.

Las artes gráficas, textiles, literarias pueden ser, entonces, modos de encarnar el pensamiento y el afecto en materiales que no son accesorios, sino productos y productores del pensamiento mismo. Se preguntaba Augusto Boal, por cómo lograr que los espectadores se conviertan en espect-actores, nosotros nos preguntamos, ¿cómo lograr, desde el performance de estos lenguajes, que dejemos de ser pasivxs decodificadorxs de palabras e imágenes para convertirnos en activxs lectorxs y transformadorxs del mundo social del que hacemos parte?

“Mirando desde lejos tu dibujo podías ver a la gente que le echaba una ojeada al pasar, nadie se detenía por supuesto pero nadie dejaba de mirar el dibujo, a veces una rápida composición abstracta en dos colores, un perfil de pájaro o dos figuras enlazadas. Una sola vez escribiste una frase, con tiza negra: A mí también me duele. No duró dos horas, y esta vez la policía en persona la hizo desaparecer. Después solamente seguiste haciendo dibujos”. Fragmento de Graffiti, Julio Cortázar.

Cuando se borra un muro, como orgullosamente hace Federico Gutierrez alcalde de Medellín, en Colombia, y tantos otros políticos de derecha antes que él; cuando hay censura literaria, cuando no hablamos del Genocidio en Gaza, estamos amordazando la posibilidad de futuro, apagando el fuego de las ideas que podrían cambiarlo todo y por eso no se asesina a los “enemigos directos”, no se ataca a Hamas. Se asesina la alegría, la palabra bonita y poderosa. Berta Cáceres, Ana Fabricia Córdoba, Jaime Garzón, Lucas Villa, Dylan Cruz... Maestros, médicos, mujeres, infancias, esperanza de futuro. Muros grises para hombres y mujeres grises con ideas grises sin tiempo, sin curiosidad, sin el *optimismo de la voluntad* (Gramsci)

5) Palabras callejeras para nombrar lo innombrable

Volvamos al principio. Este año 2024, mientras se comete un genocidio transmitido por televisión, mientras los derechos humanos se ven amenazados por las derechas argentinas, mientras no hablamos de El Salvador, El Congo, Sudán, Siria, Libia y se pierde el entusiasmo con Ucrania; mientras el mundo gira en este extraño déjà vu donde se hace confuso distinguir si es 1450 en África, 1492 en Abya Yala, 1939 en Alemania, 1945 en Hiroshima o Nagasaki, 1981



en Guatemala, 1991 en Bosnia Herzegovina, 1994 en Ruanda o 1948, 2003 en Irak (Springer, 2014) o 1948, 2004, 2008, 2012, 2014, 2021 o 2024 en Palestina, proponemos que como mediadorxs, bibliotecarixs, profesionales de la información y terrícolas en general saquemos nuestra mirada de los libros para fijarlos en las calles de pavimento o en las autopistas de la información.

Es reiterativa hoy la pregunta por qué consumen los jóvenes, por cuáles formatos son los más apetecidos. Los titulares de noticias siguen posteando con orgullo que “los colombianos estamos leyendo más” y comparten a pecho henchido la “cifra” de libros que “consumimos” al año. Cómo decirlo todo en 30 segundos para que la gente no se aburra. Leer fragmentos y artículos de divulgación porque ya nadie comprendería (ni soportaría) ir directamente a Chubarian, Shera, Egan o Ranganattan. Sumemos a tan valiosas preocupaciones sobre la pérdida de los lenguajes y la capacidad de pensamiento, la inquietud, al menos, de que lo que enseñemos-aprendamos en la casa, la escuela, la biblioteca, la universidad, no esté de espaldas a la vida real que sigue ocurriendo de puertas para afuera, porque mientras los medios corporativistas de comunicación aplauden al tirano, las costosas vallas publicitarias apoyan genocidas y la “Comunidad Internacional” cierra filas para descreer lo evidente, son las gentes de a pie en las calles o en las redes quienes están tratando de salvar la poca dignidad que nos queda como humanidad, defendiendo lo obvio que no es más que el derecho a existir dignamente.

Es 2024 y más de una veintena de mujeres son asesinadas por mes en Colombia. Un antiderechos de presidente en Argentina amenaza la memoria y la vida digna. Violencia patriarcal en un inconmensurable esplendor. Ese mundo de afuera también nos ve, ¿qué ve? Ese mundo de afuera ¿lo vemos? ¿Qué vemos?

Como promotorxs de lecturas, escrituras y oralidades, bibliotecarixs y mediadorxs claro que leemos libros, pero cuando leemos libros buscamos aprendernos a nosotrxs mismxs en este mundo que habitamos, leer, es por lo tanto, posar la mirada también en el mundo. Leer para reescribirnos, es entonces, leer para reescribir ese mundo en el que estamos, entonces, ¿Qué leeremos y qué haremos con lo leído? ¿A través de qué lenguajes reescribiremos esta historia nuestra? ¿Cómo alimentar la curiosidad necesaria para construir otro mundo mejor posible?

Bibliografía

- Aladro-Vico, E., Jivkova-Semova, D., & Bailey, O. (2018). Artivism: A new educative language for transformative social action. [Artivismo: Un nuevo lenguaje educativo para la acción social transformadora]. *Comunicar*, 57, 09-18. <https://doi.org/10.3916/C57-2018-01>
- Auge, M. (2000). *Los No lugares, espacios del anonimato: una antropología de la Sobremodernidad*. Editorial Gedisa, S.A
<https://designblog.uniandes.edu.co/blogs/dise2609/files/2009/03/marc-auge-los-no-lugares.pdf>
- Duque Cardona, N. ., Mazón Zuleta, V., Acevedo Echeverri, D. ., Agudelo Muñoz, M., Velásquez Yepes, S., & Monsalve Carvajal, Y. . (2023). *Bibliotecas A La Calle, un camino en espiral*. Anuario



Basta Biblioclastia, 1(1), 88–109. Recuperado a partir de
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/abb/article/view/40064>

Mazón Zuleta, V. & Valencia Devia, C. (2021). 1, 2, 3 por el Elefante en la sala: estrategias de
invasión. Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología, Medellín.

Nora, P. (2009). Pierre Nora en Les lieux de mémoire. Ediciones Trilce

Springer, J. (2014). Genocidio. Ediciones Ekaré

Taylor, D. (2011). El archivo y el repertorio. Chile: Universidad Alberto Hurtado

